

Despedida y Agradecimiento

Guillermo Arosemena Arosemena

Durante cerca de cuatros años, compartí un programa de opinión con Bruno Faidutti, para analizar temas económicos nacionales e internacionales. Siendo bastante mayor que él, no tenía mayor amistad, pero logramos entendernos muy bien y siempre nos pusimos de acuerdo sobre los temas a tratar. En más de una ocasión dentro del programa, opinamos diferente sobre un mismo tópico, por ejemplo él no tenía mayor simpatía por el Fondo Monetario Internacional o el Banco Central, yo pensaba que tenían un rol que desempeñar.

Nos preocupamos de tratar temas de actualidad y cada uno de ellos fue debidamente respaldado con documentos. Cubrimos la economía de países y regiones, incluyendo la ecuatoriana. Nos referimos a la inflación, monedas, comercio internacional, inversión, balanza de pagos, depósitos monetarios, convenios comerciales internacionales, diferentes indicadores-país, ahorro, desigualdad, pobreza, determinantes del crecimiento económico, instituciones multilaterales, gobernabilidad, institucionalidad, tecnología, subsidios y banca central. También comentamos eventos del pasado, presente y futuro, analizamos la innovación, el pensamiento económico de los grandes economistas y labor de las corporaciones multinacionales. Nos referimos a los logros económicos de países como Irlanda, Chile, Corea del Sur, Singapur, Malasia, Estonia, Checoslovaquia y otros países que han dejado atrás la pobreza. Criticamos las medidas económicas de los gobiernos de turno, cuando pensamos que no convenían a los intereses del pueblo ecuatoriano. Creemos que hicimos todo lo que estaba a nuestro alcance para mantener bien informado y actualizado de los sucesos económicos nacionales e internacionales, al televidente que siguió nuestro programa.

Lamentablemente, la semana pasada, fue incautada CableVisión por el actual gobierno, canal de opinión, en el que más de 30 conductores cubren temas de economía, política, cultura, educación, medicina, gerencia, etc. Por lealtad al amigo Estéfano Isaías, no puedo continuar participando en el programa de opinión. Es importante destacar que nunca he tenido negocios con los hermanos Isaías Dassum, ni tuve cuenta en Filanbanco, mi relación es con Estéfano, no conozco a William y con Roberto he cruzado palabras en muy pocas ocasiones.

Leyendo opiniones legales como las de los doctores Jaime Damerval M., Jorge Zavala E., Roberto Gómez Lince y otros prestigiosos abogados, concluyo que en la incautación de las empresas de los Isaías, no se siguió el debido proceso. Lo que si no necesito de un tercero para hacer una afirmación, es que sin institucionalidad, no hay prosperidad. En el libro "*El nacimiento de la abundancia*", su autor, William Bernstein, se propuso estudiar las causas del espectacular crecimiento económico mundial a partir de 1820, cuando durante milenios las economías no crecían y el mundo no salía de la pobreza. El autor atribuye el despegue económico a cuatro factores, siendo uno de ellos, la institucionalidad, el respeto al debido proceso. Esto es muy difícil de ser entendido en el Tercer Mundo, donde prevalecen la corrupción, odio y todos los demás pecados capitales del ser humano. En Ecuador sería imposible dejar libre a una persona que ha cometido un grave delito, por no leersele sus derechos. En Estados Unidos hay innumerables casos en que acusados salieron en libertad, porque los agentes del orden no cumplieron con algún requisito.

Conociendo la negligencia de la mayoría de los servidores públicos, se puede asegurar que las empresas incautadas perderán su valor en poco tiempo, como sucedió con los embargos de la AGD. Años atrás tuve que salir al campo a hacer un trabajo profesional y un ingeniero agrónomo que manejaba el vehículo en el que viajaba, al pasar por ciertas zonas, me enseñó haciendas destruidas que se encontraban en manos de la AGD. Fueron centenares de millones de dólares embargados a deudores de los bancos que se perdieron por la negligencia de quienes debían administrarlos juiciosamente.

Seguramente la mayoría de los conductores continuarán con sus programas, tienen su público y no quieren dejarlo. Hay personas que piensan que es un error no seguir con los programas, no hacerlo sería ceder ante el gobierno. Puede que sea la opción correcta. Otros no volverán, cada uno responde a su conciencia.

Quiero resaltar la actitud de mi amigo Fernando Aguayo, quien renunció a su trabajo, el ganaba un sueldo, diferente a los conductores que no recibían ingresos, y lo hizo por creer y pelear por sus principios. Lo felicito por su actitud y le agradezco por las veces que fui su invitado, donde también analizamos temas económicos.

A ustedes amigos televidentes, mi agradecimiento por haber seguido nuestro programa, esperamos que se hayan beneficiado de nuestros análisis.